Periódico mensual
Septiembre 2014
Qollasuyu
Bolivia
Año 8
Número 97

Edición
electrónica




WANKAR REYNAGA
TAWA INTI SUYU
5 SIGLOS DE GUERRA IN
8va. Edición Internacion
¡ACTUALIZADA!

FAUSTO REINAGA
LA REVOLUCION INDIA

UNA MIRADA CRÍTICA SOBRE EL INDIANISMO Y LA DESCOLONIZACIÓN
H. C. F. Mansilla

# El cuestionamiento del indianismo y de la descolonización.

**A propósito de un reciente libro de H. C. F. Mansilla, algunas opiniones, divergentes entre ellas, sobre los criterios de ese conocido filósofo boliviano.**

# Descolonización de las Fuerzas Armadas

> *El asunto de sargentos y clases descorrió el velo, mostrando a la institución y al gobierno desnudos de políticas descolonizadoras*

Paradojalmente, el actual gobierno tiene éxito allí donde no lo buscaba: Predicaba el socialismo y sus mejores aliados son ahora los empresarios cruceños y los informales indígenas; defendía el pachamamismo, con su consecuente repudio del saber científico y tecnológico occidental y en la actualidad sus obras propagandísticas ante la población son, entre otras, el satélite Tupac Katari y el teleférico... y anuncia futuros planes nucleares en Bolivia.

Donde se nota también la discordancia entre presupuestos y resultados es en el institucional de las FF. AA. A inicios del gobierno del MAS, de manera realista y pragmática el régimen protegió y favoreció a la institución militar tal cual es, sin buscar transformarla, no sea que quienes detentan las armas se enojen y sean sus sepultureros, tal como aconteció en la historia anterior con otros "gobiernos progresistas". Esa protección se efectuó "tragando culebras", pues se tuvo que relegar el sentimiento de antiguos luchadores, para quienes las Fuerzas Armadas son anatema, y arrinconar legítimas demandas, como la desclasificación de los archivos militares para los casos de represión y desaparición de luchadores sociales. El "sacrificio" valía la pena si, de esa manera, los militares se tenían tranquilos mientras se intentaba cambiar la sociedad. Tal intento requería, pues, unas FF. AA. intocables e incuestionadas.

Sin embargo, el reclamo de los sargentos y clases en busca de la "descolonización en las FF. AA." turbó esa quietud. El gobierno de ningunas manera pretendía descolonizar esa institución. Estaba ya contento de que los altos mandos hubiesen aceptado colocar en el hombro de los militares el emblema de la wiphala al lado de la tricolor boliviana y que en algún acto oficial algún alto jefe declare que las FF.AA. son socialista y están por el proceso de cambio. Ambos hechos, el del emblema y el de la declaración, inicuos porque esencialmente simbólicos: al interior de la institución nada cambiaba.

El asunto de los sargentos y clases descorrió el velo, mostrando a la institución y al gobierno desnudos de políticas descolonizadoras. Ahora las FF. AA están juzgando a los líderes de esa protesta mediante recursos y procedimientos que violan elementales derechos humanos y pone al gobierno ante un desafío, pues en algún momento sí se tiene que descolonizar a las FF. AA.

Estas FF. AA. enfrentan, además, otra consecuencia indeseada del gobierno del MAS. Las mejoras sociales en el área rural, el ingreso de una mayor cantidad de indígenas a los mecanismos del mercado liberal —aun sea a título informal—, el acceso a medios contemporáneos como el internet, hace que, como lo reconocieron recientemente dirigentes de la CSUTCB, los jóvenes indígenas ya no quieren cumplir el servicio militar obligatorio. Parece que la descolonización de las FF. AA. es inexorable, a pesar del gobierno y de los altos mandos militares.

## Sobre el anti semitismo de cierta izquierda

*Jorge Rendón Vásquez**

(Extracto del artículo *Israel, Hamas y la izquierda*)

¿De que raíces parte este antijudaísmo que contamina a la izquierda de inspiración marxista o seudo marxista y se vierte, como densa tinta, sobre otros grupos populistas o de tendencias autocalificadas de izquierda, coloreándolos con diversos matices de la misma gama?

El socialismo del siglo XIX y de las primeras décadas del siglo XX, incluidas las corrientes bolchevique y comunista, no fue antijudío. No podía serlo. Muchos de sus ideólogos y militantes, comenzando por Carlos Marx, eran judíos. Fueron hombres y mujeres para quienes el socialismo, liberando a la clase obrera de la explotación y a la sociedad de las injusticias, podía liberar también a los judíos de la exclusión y las persecuciones, y contribuyeron a crear e impulsar un formidable movimiento de reivindicación social.

El nazismo, como la expresión más brutal e intolerante del capitalismo, hizo de la aniquilación de judíos, comunistas y socialistas su razón de ser.

En los partidos comunistas el antijudaísmo fue asumido por José Stalin y su grupo como un procedimiento para librarse de los militantes judíos que pensaban de modo diferente al suyo en el Partido Comunista. En los procesos de 1936, instaurados contra los opositores a Stalin, cerca de la mitad de los condenados a muerte o a largas penas de prisión fueron judíos. Trotsky, ex comisario de la Guerra luego de la Revolución de 1917 y brillante ideólogo del Partido Bolchevique no podía salvarse aunque estuviera fuera de la Unión Soviética. Stalin lo hizo asesinar en México, en 1940. Era judío. Allí no pararon las cosas. A los demás judíos no comunistas se les destinó la pequeña ciudad de Birobidzhán, ubicada en los confines de Siberia, como un lugar de confinamiento nacional, proyecto que no pudo prosperar por la resistencia de muchos judíos.

La Segunda Guerra Mundial obligó a Stalin y su grupo a cambiar su parecer con los judíos. Los necesitaban, y ellos peleaban denodadamente contra el nazismo. Además, ya se conocía su exterminio masivo en los campos de concentración. Es presumible que a sugerencia del Presidente de los Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt, Stalin tuviera que declarar en la Conferencia de Yalta, de febrero de 1945, que los judíos debían tener una patria en Palestina (Cfm. Dominique Lapierre y Larry Collins, *¡Oh Jerusalem!, crónica de la creación del Estado de Israel*). Esta declaración le fue transmitida en seguida a Ben Gurión, jefe de la Agencia Judía de Palestina, la embrionaria organización del futuro Estado israelí. Stalin tenía, además, otro motivo: el territorio de Palestina estaba ocupado desde 1917 por Gran Bretaña, y era de hecho una de sus colonias, y para la Unión Soviética y su Partido Comunista la descolonización en el mundo debía seguir a la guerra.

La decisión de las Naciones Unidas del 29 de noviembre de 1947, por la cual se acordó la creación de un Estado israelí y otro árabe en Palestina, contó con el voto favorable de la Unión Soviética. El Estado de Israel fue proclamado por Ben Gurión el 14 de abril de 1948, al vencerse el plazo para la evacuación de las autoridades y tropas de la Gran Bretaña, y, al día siguiente, Egipto, Siria, Jordania y su temible Legión Árabe, entrenada y comandada por oficiales ingleses, y el Gran Mufti de Jerusalén, un antiguo protegido de Hítler, al mando de un ejército armado hasta los dientes, atacaron en concierto al naciente Estado israelí. Pero, éste ganó esa desigual guerra.

Unos años después, la actitud de Stalin, del Partido Comunista y de la Unión Soviética, cambió radicalmente. Se parcializaron con los gobiernos de los países árabes y los grupos islámicos fanatizados, los proveyeron de armamento e instructores y con ellos se empeñaron en la destrucción del joven Estado israelí y la expulsión de los judíos del Cercano Oriente. Esta actitud era parte de su estrategia contra Estados Unidos en la Guerra Fría. Por consiguiente, su propaganda contra el Estado de Israel, a través de los partidos comunistas, fluyó caudalosa e inacabable. El fanatismo islámico quedó oculto por una escenografía de imágenes casi idílicas, y hasta se le justificó mientras se satanizaba a los israelíes.

Pero el Estado de Israel no fue destruido con las campañas bélicas de los países árabes vecinos: Egipto, Jordania, Siria y el Líbano, con la conformidad de la Unión Soviética, ni sus habitantes fueron arrojados al mar. Israel, un pequeño país que luchó con la voluntad y el heroísmo de sus antepasados los macabeos, ganó las subsiguientes guerras de 1956, 1967 y 1973, y, gracias al esfuerzo de sus pobladores, judíos nacidos en su territorio y llegados de todas partes del mundo, se convirtió en una sociedad cada vez más moderna y poseedora de uno de los ingresos per cápita más alto del mundo.

José Stalin murió en 1953, pero su política contra Israel y los judíos sigue instalada como una fijación en la conciencia de los militantes de los partidos comunistas y de otros grupos de izquierda. Para ellos, hagan lo que hagan los fanatizados islamistas es bueno y, correlativamente, hagan lo que hagan los israelíes es malo.

* Profesor Emérito de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima.



Depósito legal 4-3-116-05

e-mail: info@periodicopukara.com

www.periodicopukara.com

Teléfonos: 71519048
71280141

Calle México Nº 1554, Of. 5
La Paz, Bolivia

*Director*:
Pedro Portugal Mollinedo

*Comité de redacción*:
Nora Ramos Salazar
Daniel Sirpa Tambo
Carlos Guillén

*Colaboran en este número*:
Jorge Rendón Vásquez
Mateo Quispe Quispe
Blithz Lozada Pereira
Carlos Macusaya Cruz
Walter Reynaga
Christian J. Kanahuatya




Entrevista a Javo Ferreira:

# La desaparición del Partido de los Trabajadores de Bolivia

**Pukara**.- *Tú fuiste protagonista en el intento de organización del Partido de los Trabajadores, PT. ¿Cuáles fueron los antecedentes de este intento, cuáles sus expectativas?*

**Javo Ferreira**.- La génesis del PT la podemos rastrear a principios de la década, en el año 2000, cuando en varios congresos mineros, incluso de la Central Obrera Boliviana, COB, se venía aprobando la necesidad de contar con un instrumento político. ¿Por qué esa decisión? Porque por un lado estaba la experiencia de los cocaleros del Chapare y por otro la constatación objetiva de que solamente con las demandas salariales no se podían modificar las leyes. Esos son los antecedentes.

Sin embargo, donde la idea comenzó a tomar cuerpo fue durante las jornadas del 2003 y, en especial, luego de la caída del gobierno de Carlos Mesa, mayo-junio del 2005. Ahí una cumbre obrero campesina, a los quince días de haber caído Mesa, determinó la implementación del Instrumento Político de los Trabajadores. Lamentablemente ese intento se frustró por la proximidad de las elecciones generales determinada por el gobierno de Rodríguez Veltzé, por lo que muchos elementos sindicales optaron por integrar las filas del Movimiento al Socialismo, MAS.

Luego de varios años de experiencia de gobierno por el MAS el año 2013, particularmente los trabajadores de la mina de Huanuni, los de la Universidad Nacional Siglo XX y los trabajadores de salud, determinan impulsar la creación de este instrumento político. Se funda el 7 y el 8 de marzo con 1.300 delegados mineros, fabriles, de salud, de distintos sectores. Lamentablemente luego de las huelgas de mayo de ese año y de los resultados de la misma, el gobierno logra imponer una línea de amedrentamiento que empuja a muchos dirigentes a negociar para evitar las represalias. Teníamos 22 mineros de Huanuni procesados penalmente y había procesos en marcha para trabajadores de otros sectores: magisterio, salud, por ejemplo. Había 400 detenidos.

Entonces, en una combinación de represión, de cooptación de dirigentes, de prebendas, obsequios y amedrentamiento a los sectores más radicalizados, como la Universidad Siglo XX, el PT queda tensionado, abandonado por los mismos dirigentes que debían haber cumplido las resoluciones del XVº Congreso de Tarija. En este momento hay un reducido grupo de dirigentes y simpatizantes, pero lamentablemente no pueden participar en la contienda electoral. El PT queda como una bandera, como un balance, para el próximo congreso de la COB y el próximo congreso minero donde se tendrá que evaluar el comportamiento de los dirigentes.

**P**.- *¿Aparte de la dirigencia sindical minera, qué otros movimientos sociales o personalidades notables estaban al origen de esta iniciativa?*

**J. F.**.- Estaba el sector de salud, que venía de protagonizar importantes movilizaciones en defensa de la jornada de 6 horas, tanto salud pública como del sector privado; estaban trabajadores fabriles , particularmente de Oruro, Sucre y La Paz, algunos de Santa Cruz; algunos sectores del magisterio, los que no estaban controlados por ni por el Partido Comunista Boliviano, ni por el Partido Obrero Revolucionario y docentes universitarios, particularmente de la Universidad Siglo XX.

**P**.- *¿Fue entonces la actividad del gobierno la que frustró tan importante iniciativa a través, especialmente, de la división en el sector minero? ¿Es este sector tan importante como para hacer gravitar las decisiones de otros sectores?*

**J. F.**.- Aquí tenemos que analizar la tradición y la cultura política de nuestro pueblo. Previa la Revolución de 1952 y después la forma de hacer política de los distintos sectores trabajadores fue siempre alrededor de los sindicatos. Esto lo han teorizado varios, entre ellos Zavaleta Mercado. Los partidos políticos de izquierda para sobrevivir debían refugiarse detrás de alguna federación, de algún sindicato. Esta situación tenía un doble carácter cuando se impulsa el PT. Al surgir de los sindicatos mismos daba un impulso tremendo a este partido. Pero ese impulso era también su debilidad porque si los sindicatos se retiraban los trabajadores no iban a poder sostener contra sus propias organizaciones naturales un proyecto político alternativo.




Javo Ferreira discurseando en una concentración en Oruro, de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia.
Fuente ilustración: http://pateandoeltablero.com.ar

Entonces, el PT nacía con mucha fuerza, pero con un talón de Aquiles muy importante que el gobierno supo aprovechar al reprimir, al perseguir a los dirigentes y luego controlar las organizaciones sindicales. El gobierno vio un enemigo importante en el PT porque iba a ser una franja de la izquierda descontenta con el MAS; un sector de trabajadores que no ve alternativa en los partidos tradicionales, pero que tampoco estaba satisfecha con este "proceso de cambio".

La respuesta a la pregunta es que tiene que ver con la cultura política de nuestro pueblo. Alguna vez un amigo decía: "En Bolivia no hay tradición de militancia política, hay militancia social y sindical". Esa es una gran verdad. Cuando surge el PT por los sindicatos y organizaciones sociales surgía con fuerza enorme, pero su punto débil era no contar con dirigentes idóneos, capaces de sostener lo que determinaban los congresos.

**P**.- *Con el fracaso de este proyecto político no terminan los problemas de sus promotores. El gobierno, por lo que sabemos, ha ejercido represalias*

*contra algunos de ellos…*

**J. F.**.- Lamentablemente hay que decir que el gobierno del MAS ha iniciado una especie de cacerías de brujas. Es decir, todos los sectores que estuvieron a la vanguardia en impulsar un proyecto político alternativo basado en los sindicatos hoy nos encontramos o perseguidos políticamente o acosados en nuestras fuentes laborales. Te puedo dar algunos ejemplos: En la ciudad de Cochabamba, la Secretaria de Prensa y Propaganda de la Central Obrera Departamental ha sido excluida de su cargo, pese al Congreso, por impulsar el PT. Mi persona se encuentra siete meses sin trabajo, pese a haber ganado un amparo constitucional y existir una serie de resoluciones legales, incluso demandando mi reincorporación inmediata, lo que no se ha producido. La resolución con la que me despiden es abiertamente política, es decir, los tres dirigentes de Huanuni, los ex dirigentes del sindicato de Huanuni: Ronald Colque, Quispe y el compañero "Bicho" han sido botados con ignominia hace un mes aproximadamente por haber impulsado el PT. Y la semana pasada la Federación Universitaria Local de la Universidad Siglo XX, que eran un sector de estudiantes que impulsaban el PT, ha sido desconocida por el rectorado y ahora están preparando una nueva Federación masista. Te puedo seguir dando ejemplos: el ex Secretario Ejecutivo de la Federación del Magisterio de Norte Potosí, Enrique Coronado, también se encuentra vetado en ese sector.

Es decir, lo que se está buscando es evitar que los compañeros que han respetado las decisiones del XVº Congreso puedan exigir un balance en el próximo Congreso de la COB. Entonces, esos vetos son para impedir el acceso a ese congreso. El gobierno está preparando congresos absolutamente controlados y amañados, sobre la base del acoso político, del acoso sindical, de la persecución.

**P**.- *¿Cómo explicarías el hecho de que ciertas formas que son conocidas como democracia comunitaria indígena, que habrían influido las formas de organización sindical obreras, tengan esas manifestaciones perversas que son utilizadas por el gobierno para reprimir y anular efectivamente toda forma de disenso? Es decir, ¿Por qué esas formas de democracia permiten la manipulación fácil por el poder y el uso arbitrario de sus dirigentes?*

**J. F.**.- Justamente es la caracterización de la llamada "democracia comunitaria indígena" que yo discuto con algunos teóricos aymaras, concretamente con Félix Patzi. Si bien la democracia comunitaria se caracterizaba por la rotación de cargos y la participación de todo el colectivo comunal en las decisiones de orden público, esa situación con la presencia cada vez mayor de una economía mercantil, un cada vez mayor desarrollo relativo de la industrialización en el país, empieza a desnaturalizarse. Es decir, se mantienen las formas rotativas, etc., pero se empieza a producir una expropiación de la voluntad popular.

Sucede lo que lamentablemente voy a explicar con un ejemplo: Yo soy Secretario de Conflictos de La Federación Docente de Llallagua. Los dirigentes están tan asustados por el amedrentamiento del gobierno que para evitarse problemas están tratando de separarme del sindicato. Naturalmente, como yo tengo un respaldo de toda la base de la asamblea, han optado por no convocar a la asamblea. O sea, no hay ni reuniones de asambleas ni reuniones de delegados y eso les permite a los dirigentes manejar discrecionalmente los destinos de las confederaciones, de las federaciones, de los sindicatos.

Es decir, el mito de la democracia comunal es justamente eso, un mito. En la medida que hay economía mercantil, que hay economía capitalista, hay expropiación de la voluntad popular. Y lo que estamos viendo ahora es una expropiación en todos los ámbitos, no solamente en la democracia de los sindicatos, incluso en la democracia más general, es decir en el intento de avanzar en el control absoluto de la gestión pública, de las instituciones, etc.

**P**.- *Este fin de año tenemos las elecciones generales. Con la ausencia del PT y de cualquier otra alternativa de izquierda, tenemos al MAS enfrentado a frentes esencialmente de derecha. En este marco, ¿Cómo caracterizas a los diferentes frentes que participan y cuál crees será el resultado de las próximas elecciones?*

**J. F.**.- Estas elecciones deben ser elecciones más aburridas que hemos presenciado, porque es como que el resultado está cantado. Al desaparecer el PT, al desaparecer una competencia por la izquierda al partido de gobierno, la contienda electoral queda reducida a demandas que quedan en temas de gestión, de transparencia, en la que no existen proyectos nacionales alternativos ni para los pueblos indígenas, ni para la clase obrera, ni para los sectores populares. Es decir, si analizamos cuál es la división política en La Paz, en la sede de gobierno, tenemos que están los partidarios del *Puma Katari* y a los del *Teleférico*. Ambos son sistemas de transporte público modernistas, el primero realizado por la alcaldía controlada por el Movimiento Sin Miedo y el otro por el gobierno del MAS. Estamos hablando de mega obras, de servicios, pero no de proyectos estructurales profundos, de qué hacer con los recursos naturales, qué hacer con la tierra.

El MAS está tratando de arroparse con un discurso de izquierda cuando polemiza, por ejemplo, con Doria Medina, pero es sólo ropaje externo. En consecuencia, ¿cómo veo estas elecciones? La veo como el intento, por parte del MAS, de plebiscitar su gestión económica y política. Y al intentar plebiscitar su gestión y al intentar plebiscitar su gestión establece un rumbo de características semi bonapartistas. ¿A qué me refiero con el término *semi bonapartista*? A que busca dividir a la gente en las elecciones a favor o en contra del MAS, y al avanzar en ese camino van a tratar de consolidar el control de todas las instituciones, sindicales, políticas, universitarias, administrativas, etc., etc., en un intento de obtener el control del poder del Estado en forma absoluta.

Yo pensaba antes que el MAS, producto de lo que había sucedido en el TIPNIS, producto de lo que había sucedido en Caranavi, producto de cómo respondió el MAS a las huelgas obreras de mayo del año pasado, yo al igual que mucha gente pensaba que el MAS tendría el apoyo de menos del 50% de la población. Sin embargo, mediante el control que ha venido estableciendo el gobierno, con su respaldo en las instituciones represivas como son las Fuerzas Armadas, creo que se juegan a obtener realmente esos dos tercios de mayorías de votos y establecer un rumbo cada vez más bonapartista en el país. Cuando digo *bonapartista* me refiero a que el gobierno quiere ubicarse como el árbitro exclusivo y absoluto de los conflictos sociales y administrador exclusivo de los negocios generales de la clase dominante.

**EL ACOSO A JAVO FERREIRA**

El dirigente y fundador del Partido de los Trabajadores, impulsado por la COB y la FSTMB el año pasado, **Javier Orellana Metz**, conocido en círculos académicos, sindicales y políticos como **Javo Ferreira**, denuncia ser víctima de persecución política por parte de la misma organización obrera y del rector de la Universidad Nacional Siglo XX, Pablo Martínez Bustillo, quien lo despidió intempestivamente, violando el fuero sindical que ampara a Javier Orellana Metz.

El pasado 14 de enero, en un ampliado de la Federación de Mineros y a sugerencia de Pedro Montes y de otros militantes del partido de gobierno, se aprobó una resolución apuntando el despido de su cargo de docente universitario a quien impulsó la construcción del PT. Pese a resoluciones administrativas y del ministerio de trabajo rechazando ese despido por ilegal y violatorio de derechos laborales y sindicales (Orellana Metz ocupa la cartera de relaciones y conflictos de la Federación Universitaria Docente de la UNSXX), el rectorado se ha negado a restablecerlo en su puesto de trabajo. Ante esta situación y pese a los exhortos emitidos por la FUD-UNSXX, la CUD y diversos centros de estudiantes y rectorados que manifestaron su preocupación por la persecución política dentro del sistema universitario, Javier Orellana Metz se vio obligado a recurrir a un Amparo Constitucional como último recurso legal para la defensa de derechos. El mismo dio favorable a la demanda impuesta, con la resolución número 4 del juzgado de partido de LLallagua en fecha 29 de abril del presente, conminando a la Universidad Nacional Siglo XX por intermedio de su rector, Pablo Martínez, a dar cumplimiento inmediato a su reincorporación. A casi dos meses de tal fallo, no sólo que el rector se niega a cumplir el mandato de la ley, sino que desde la FSTMB el pasado mes de mayo, se ha emitido una nueva resolución de ampliado minero, amenazando con más despidos a estudiantes y docentes que apoyen al Sr. Javier Orellana. Ante esta situación y las amenazas a quienes han manifestado su rechazo a estas prácticas de persecución política y ante el riesgo de agresiones físicas de militantes del partido de gobierno a miembros y dirigentes del Partido de los Trabajadores y de otras organizaciones políticas o sindicales, se llama a la opinión pública a estar alertas ante prácticas que retrotrae al país a épocas donde la libertad de pensamiento, de cátedra o de organización se constituían en serios riesgos personales.




Crítica:

# Lo oscuro en los «laptops» para los estudiantes bolivianos

***Mateo Quispe Quispe***

En estas semanas el gobierno de Evo Morales anuncia que entregará computadoras personales a todos los estudiantes de secundaria del país. Para ello se montó una ensambladora de computadoras en la ciudad de El Alto del departamento de La Paz. Ésta empresa venderá las computadoras al gobierno a un precio que ronda los 400 $ por unidad[1]. Las computadoras serán de uso exclusivo en los salones de clase y no se permitirá que los estudiantes las lleven a sus hogares.

El público irreflexivo aplaudirá la iniciativa inmediatamente y de pie. Sin embargo, hay quienes piensan y evalúan la decisión del gobierno antes de emitir su criterio. Por ese motivo es que ahora se hace necesaria una lectura crítica del anuncio y de lo que implica para la educación boliviana.




La dotación de computadoras portátiles, «laptops» a todos los estudiantes de secundaria de Bolivia es, innegablemente, un aporte valioso y necesario para su educación. Sin embargo, la politización que rodea esta medida al propagandizar sin tapujos la figura del Presidente, hace que se despierten susceptibilidades, desmereciendo su caracter técnico y pedagógicop y resaltando los aspectos menos gratos de esa iniciativa.

Fuente foto: reyquibolivia.blogspot.com

En primer lugar es necesario indicar que la iniciativa de entregar computadoras a estudiante no es novedosa, lleva años siendo implementada en varias partes del mundo. La iniciativa nació en Estados Unidos el año 2005 en el Media Lab del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), y entre sus principales impulsores está Nicholas Negroponte, hermano del tristemente célebre John Negroponte. Actualmente se trata de un proyecto ejecutado por la organización *One Laptop Per Child*,[2] la misma que viene trabajando en varias partes del mundo, como lo atestigua su página web.[3] Si el lector apresurado desea loar al gobierno boliviano por la entrega de computadoras a los estudiantes, debe reconocer también que es algo que ocurre desde hace años en varias partes del mundo, con particularidades regionales importantes, claro.

En segundo lugar, debe comprenderse que las computadoras solamente serán ensambladas en Bolivia. Bolivia no posee la tecnología que le permita diseñar un microprocesador de computadora, que es lo que hacen las grandes compañías. Estas compañías dejan luego el trabajo de ensamblaje a países con regulación laboral favorable a la contratación de mano de obra barata. Y en Bolivia, incluso el trabajo infantil está permitido. No es lo mismo ensamblar una computadora, que diseñar y construir sus componentes. Algo similar ocurre con el software. Si bien existen interesantes propuestas bolivianas en el desarrollo de programas informáticos, por lo general son resultado de iniciativas privadas con ningún apoyo del Estado. Pese a que no se conoce la lista de programas educativos que vendrán incluidos en las computadoras, la sospecha es que ninguno de ellos fue desarrollado en Bolivia. De nuevo, como en muchos otros momentos de la historia, Bolivia importa del extranjero lo que es incapaz de producir. Por estos motivos, el público y en especial los seguidores políticos del gobierno debería tener en cuenta que tener una ensambladora de computadoras de bajo costo, no es un motivo para tener un orgullo original.

En tercer lugar, es necesario preguntarse qué información tendrá el disco duro de las computadoras. Cientos, quizá miles de libros dirá el apresurado lector. ¿De autores bolivianos? La propaganda del gobierno señala que las computadoras vendrán incorporadas con los diccionarios de lenguas indígenas que el ministerio de educación ha elaborado. Ante tal anuncio uno podría esperar que dichas computadoras tengan, también, una enorme colección de literatura y ciencia escrita desde y en lengua indígena. ¿Existe esa colección? No lo sabemos, pero dudamos de ello. De no existir dicha colección, encontraremos en las computadoras lo mismo que se encuentra en la página web de *educabolivia*: una sorprendente recopilación de páginas e información que no ha sido producida en Bolivia, complementada por artículos breves y otros contenidos sobre algunos tópicos bolivianos tratados con superficialidad e inconexos entre sí. Si este es el contenido educativo que vendrá con las computadoras, está claro que ante todo serán un instrumento alienante y colonizador. En especial considerando el uso de Internet, lo que nos lleva a nuestro cuarto punto.

El Internet es una enorme fuente de información, pero que de por sí no genera conocimiento. Pero las computadoras y el Internet no son una aséptica fuente de información, son también un símbolo de progreso y

**Continúa en la página 14**

## Análisis:

# La mirada crítica de Mansilla sobre el indianismo

Recientemente fue publicado el libro *Una mirada crítica sobre el Indianismo y la descolonización*, de H. C. F. Mansilla. Dicha publicación motivó expectativa en los medios interesados en esas temáticas. Presentamos dos comentarios sobre ese libro. A continuación una condensación del texto de Blithz Lozada Pereira, quien tuvo a su cargo el comentario en la presentación pública de ese libro en la XIX Feria Internacional del Libro, La Paz, 6 de agosto de 2014. El segundo comentario (página 9 del presente Pukara), otra opinión de Carlos Macusaya sobre el contenido del citado libro.

n.d.e.

***Blithz Lozada Pereira***

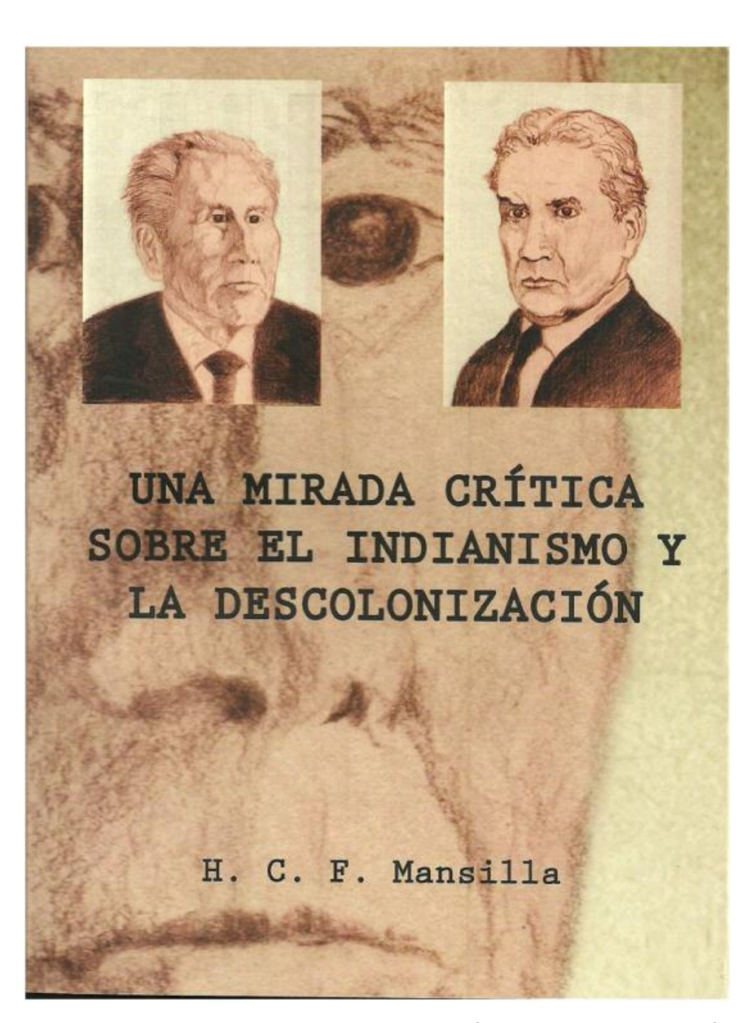
Agradezco la invitación de mi profesor de posgrado y colega de las carreras de Filosofía y de Ciencia Política en la UMSA, y cófrade de la Academia Boliviana de la Lengua, don Hugo Celso Felipe Mansilla Ferret, para comentar su libro. Creo que es pertinente previamente realzar lo que para mí son las principales tesis filosóficas y políticas que desarrolla en sus obras el Dr. Mansilla. En el sentido profundo de la filosofía clásica, su crítica refiere una normativa ética que pone en evidencia la necesidad de hacer consideraciones morales al analizar la ideología que justifica la acción gubernamental y la cultura política prevaleciente en la sociedad. Pero, su producción logra siempre objetividad conceptual y rigor. Así, en esta como en otras obras, hace gala de una prosa impecable, un estilo de redacción claro, conciso, preciso y notablemente adecuado para referirse a situaciones y a objetos de estudio que, siendo polémicos, contienen una evidente y abstrusa complejidad.

Como en otros libros de su autoría al tratar Mansilla el indianismo y la descolonización recurre a autores de importancia mundial, a obras originales publicadas en distintos idiomas —especialmente en alemán— haciendo una lectura crítica de quienes son solo divulgadores y epígonos sin brillo de ideologías y lugares comunes de distinta procedencia. De este modo, el análisis del indianismo y la descolonización remite a referencias ilustrativas de autores y de contenidos clásicos, condensa valiosas teorías de creadores de concepciones de actualidad, y contrasta disecciones intelectuales con ideologías que el autor critica con detenimiento, como una tarea insoslayable que aparece como una obligación moral autoimpuesta.

La labor crítica que en otros países es cotidiana, extendida, valorada y sobre todo leída, rara vez se produce en nuestro medio intelectual. Por esta razón, lo que Mansilla realiza desde hace varias décadas (ostentando, además, valentía cuando se trata de exponer sus ideas sin tapujos) es, sin duda, excepcional. Así, el autor salvaguarda nuestra dignidad intelectual en un medio donde de forma alarmante la producción teórica ha decaído ostensiblemente.

Si reparo en las tesis de Mansilla con la seriedad y exhaustividad que amerita su obra, me faltaría espacio para agotar los dos temas del libro; tarea, estoy seguro, realizará con gusto el lector interesado en la problemática. Por otra parte, siendo mi texto un comentario, querría también verter mi opinión sobre algunas aristas temáticas que, relacionadas con el libro, tienen significativa importancia en nuestro medio académico.

Como indica el título, Mansilla vierte una mirada *crítica* sobre el indianismo y la descolonización. Expone sus fundamentos y analiza el contenido de ambos conceptos, presentándolos con una evidente desvaloración de su potencial como factores de cambio a favor del país. Se trataría, apenas, de conceptos de una cultura de vida conservadora: contenidos tradicionales, convencionales y rutinarios que, peligrosamente, constituirían la base para asentar prácticas caudillistas, populistas y autoritarias. Por lo mismo, exigirían que sobre ellas se vierta agrias y meditadas críticas; en especial, respecto de la instrumentación política e ideológica que desde mediados de la década anterior, se produce intensiva y extensivamente en diversos contextos intelectuales de nuestro país.




Un aspecto sobresale de modo inequívoco: el cuestionamiento a la actitud obsecuente de quienes defienden ambas ideologías de forma extrema. Se trata de los impugnadores que condenan la civilización occidental reduciéndola a una secuela de características de poder, lo que sólo es verdad de modo parcial y sesgado. Por ejemplo, tildan a la colonización española como pletórica de rasgos negativos: paternalista, dogmática, santurrona, superficial, expoliadora, memorística, autoritaria, retórica y culpable de etnocidio. Por otra parte, estos mismos "críticos" de Occidente, asumen como *caídos del cielo* los productos de dicha civilización, particularmente los modelos y estilos de consumo y ocio. Así, el indianismo como la descolonización constituyen discursos obsecuentes, alineados a posiciones de prosaica conveniencia; con alarmantes carencias teóricas y una radical incomprensión de la historia; evidencian la intención oculta de desconocer el valor y el potencial de lo que la civilización occidental logró en el pasado y que continúa realizando en el siglo XXI.

En el texto resuena un cues-



tionamiento moral: si los indianistas y los sustentadores de la descolonización fuesen consecuentes con su crítica extrema a la civilización occidental, no deberían incorporar en su estilo de vida cotidiana, nada en absoluto que proviniese de dicha civilización. En nuestro país, por ejemplo, no tendrían que hablar español ni incluir a sus lenguas vernáculas, hispanismo, anglicismo o neologismo alguno que tuviese procedencia foránea, negándose en consecuencia, a acceder a la ciencia y la comunicación universal. No tendrían que vestir ropas ni trajes confeccionados según modas europeas o del hemisferio septentrional, incluidas las polleras, típicas indumentarias de Castilla y Extremadura en los siglos XVI y XVII; ni deberían ostentar modelos que sean producto de diseñadores contemporáneos de alta o baja costura. Los *auténticos* indianistas y los *verdaderos* descolonizadores, no tendrían que comer nada que se suponga procesado industrialmente, productos cultivados con tecnología moderna, ni plato o repostería que sea parte de la culinaria occidental. El indianismo y la descolonización extremos y tomados en serio, prohibirían el uso de cualquier símbolo del imperialismo, la civilización industrial, el colonialismo y la globalización, de la bicicleta alemana o el automóvil y el avión estadounidenses, hasta los satélites y las naves espaciales, las sondas interplanetarias y los recientes medios de transporte. Siendo los logros tecnológicos y científicos productos de Occidente, que lo son, en verdad resulta absurdo exigir a quienes se reclaman indianistas y que sustentan la descolonización, que no aborden un avión o que no usen cualquier vehículo que tenga ruedas. Su condena simbólica fundamentalista a la civilización occidental exigiría, por mínima coherencia, que rechacen los productos de dicha cultura material; sin embargo, dado que los aceptan, su discurso cae en el descrédito desde el punto de vista de la consecuente obligación moral a la que daría ha lugar.

Así, la condena fundamentalista de Occidente no tiene sentido, pues resulta absurdo negar a cualquier ser humano el derecho a acceder a los productos tecnológicos y científicos de la civilización occidental que son legado patrimonial de la humanidad sin propiedad exclusiva. Por esto, en el libro de Mansilla también resuena el imperativo de demandar a los sustentadores del rechazo a Occidente, que se abstengan de multiplicar los clichés ideológicos orientados a desconocer, devaluar o criticar en extremo a tal civilización. La crítica del Dr. Felipe Mansilla es a la obsecuencia de quienes son consumidores compulsivos y sin límite de los bienes producidos por la civilización que condenan.

El libro de Mansilla no es, sin embargo, una apología a ultranza del industrialismo, la civilización tecnológica ni la sociedad de la ciencia y el conocimiento. Mansilla, formado según las orientaciones de la Escuela de Frankfurt, critica con igual o mayor acidez, las condiciones de los productos de la civilización occidental, en particular, la racionalidad instrumental de la inmediatez y las condiciones de poder que se satisficieron para alcanzar los logros. Por esta misma razón, una diferencia epistemológicamente sustancial entre la sociedad moderna y las culturas tradicionales radica en que sólo la civilización occidental motiva la *autocrítica*. Se trata de una diferencia sustantiva que explica la diferencia de desarrollo; es decir, el desenvolvimiento civilizatorio se ha dado, en gran medida, gracias al valor y el papel de la crítica, auspiciándose de manera intencional y consciente, el despliegue de la autocrítica moderna.

En efecto, desde su surgimiento la civilización actual con contenido democrático ha fomentado la autocrítica; ha protegido, promovido, valorado y sustentado que personas como Felipe Mansilla, sin reparos, eufemismos o intenciones pedestres, sin ansias de procurar poder o dinero, critiquen a la sociedad y a sus gobernantes. La crítica y la autocrítica han sido condiciones para el desarrollo, para la regulación y auto-corrección colectiva; la base para imponer cambios de marcha en sus procesos, velando por y para sí mismos, laburando en búsqueda del bien común e integrando lo ajeno con lo propio. Para esta labor, el trabajo de los intelectuales es insustituible y fundamental, pues cuanto más y mejor critiquen, cuanta mayor acidez viertan con sus palabras diciendo lo que pocos quieren escuchar, desechando las propias mentiras fundacionales, mejor es su contribución a su sociedad: son los valientes visionarios del largo plazo, los autores intelectuales que desbrozan el futuro posible, instando a que la sociedad comience a forjarlo.

Por lo demás, es responsabilidad de los pueblos; es decir, de su grado de conciencia, educación, ilustración, cultura, altruismo e inteligencia; disponer de los medios sociales donde se fragüe la crítica para la construcción del futuro, sin ídolos sagrados, sin caudillos autoritarios intocables, sin regímenes totalitarios ni familias dinásticas encaramadas indefinidamente en el poder. De los pueblos depende de los gobiernos que tengan y el futuro que tendrán, pues la historia condena sin perdón ni redención, a quienes siendo protagonistas de procesos falaces y cínicos, son responsables de las oportunidades irremediablemente perdidas.

En sentido contrario, tienen un sitial imperecedero y luminoso en los registros de la historia mundial, personajes como Gandhi y Mandela. Se trata de líderes que vivieron realidades de colonialismo político efectivamente patente hasta el extremo del *apartheid*; ambos fueron luchadores íntegros en contra del colonialismo, capaces de conducir a sus pueblos por el camino de la victoria derrotando a los regímenes impuestos por el país colonialista por excelencia: Inglaterra. Ambos fueron intelectuales formados y educados con lo mejor que ofrecía la propia colonia inglesa en cada contexto; ambos fueron hábiles para volcar su educación, su visión política y su filosofía personal, para liberar y beneficiar a sus sociedades. La historia ha consagrado a Mahatma Gandhi por su consecuencia existencial en sus acciones y actitudes contra el colonialismo inglés: hilaba su propia ropa, comía frugalmente los productos endémicos de su país, rechazaba todo medio de transporte y comunicación, vivía en radical austeridad, desvalorando con dignidad moral y eficacia política el mundo colonial; inclusive rechazó por convicciones religiosas, los aspectos placenteros de la relaciones conyugales íntimas. Por su parte, Nelson Mandela abofeteó moralmente a los ingleses haciendo que su país y su raza fuesen respetados por el mundo entero; tuvo la inteligencia de aplastar de manera ejemplar y definitiva la ideología del *apartheid*, y gracias a su visión de reconciliación nacional, perdonó también a sus carceleros por décadas de reclusión. Su generosidad fruto de su admirable *ethos* personal hizo posible que la sociedad sudafricana enfrente y supere las cicatrices y el dolor secular ocasionados por la discriminación y el racismo. Así, el sitial de Mandela en la historia universal no es por el color de su piel, sino por su integridad moral, su inteligencia y generosidad; porque de verdad y en serio, se constituyó en líder contra el colonialismo: dejó la Presidencia cuando debía hacerlo y fue capaz de establecer las bases y crear las condiciones para que, en contra de las argucias discursivas y las manipulaciones mediáticas, negros y blancos de Sudáfrica aporten en la construcción del futuro expectable y posible de una sociedad tolerante, progresista e igualitaria.

A contrahílo de la congruencia existencial anti-colonial de Gandhi y del discurso de reconciliación de Mandela, el indianismo vernáculo y la descolonización nativa tienen, como otras corrientes ideológicas de izquierda que Mansilla desnuda y critica, una visión dicotómica de antagonismos: amigos contra enemigos, aliados contra opositores, adláteres contra críticos. Se trata de una visión que en realidad es una coartada discursiva para ocultar prosaicos intereses de sus propugnadores, por el poder y el dinero. La obsecuencia de los indianistas radicales y de los "profesionales de la descolonización", como Mansilla los llama, es una concepción infantil marcada por un maniqueísmo simplón, que presenta a la civilización occidental como "malvada" y "perversa", en oposición a la cultura tradicional de raíz indígena imaginada como "buena", "sufrida" y victimizada exclusivamente por la acción del otro. Se trata de una visión carente de autoestima y sin la energía para reponerse de la postración secular.

Una crítica científica a Occidente debe poner el dedo en la llaga, pero no puede hacerlo con un sesgo ideológico dirigido a la manipulación. Debe mostrar los malogros de la civilización, pero también sus logros; por ejemplo, debe criticar las armas de alta sofisticación y las tecnologías de exterminio racial, pero también valorar la posibilidad de resolver los problemas de la humanidad en actual crecimiento exponencial, la demanda de alimentación, salud, educación e información que sólo pueden enfrentarse con los recursos tecnológicos del presente; se debe impugnar la vigilancia intrusiva, pero también valorar las chances que brindan el internet, las computadoras y los celulares globales; se puede objetar el consumismo compulsivo y el poder financiero al cual está relacionado, pero se debe también apreciar el trabajo individual, la creatividad que permiten sociedades resistentes y exitosas; se puede criticar los riesgos del capitalismo salvaje y el peligro al medio ambiente que con-

lleva, pero se debe reconocer las potencialidades de la sociedad industrial tecnológica y el despliegue moral que conlleva el conocimiento científico. La crítica científica debe ser ecuánime, racional y moral desde el punto de vista teórico. A contrahílo de la actitud crítica, científica y ética, los apologetas del indianismo y la descolonización, apenas incitarían a transitar, rutinaria y excesivamente, por el camino hedonista del folklorismo inacabable, de la celebración ilimitada, convirtiendo por ejemplo a la educación, en otra ficción y pretexto para descarrilar los impulsos.

Los rumbos que Mansilla insinúa como crítica razonable a la civilización occidental, permiten asumir relativamente y con distancia, cierto sentido de la tarea de descolonizar la conciencia de los lastres pre-modernos. Los intelectuales deberían bregar por la discusión abierta, sin manipulación ni censura; por la construcción de la sociedad con efectiva libertad de expresión, asociación, organización y acción en el marco de la ley; por el respeto de la institucionalidad, de los derechos humanos y del estado de derecho; por la prevalencia de la razón no instrumental, por la abominación de los impulsos aguijoneados por discursos que manipulan las acciones colectivas en defensa del autoritarismo, la irracionalidad y la violencia; deberían luchar contra el dogmatismo, la impostura y la obsecuencia.

En su libro, resuena el imperativo moral de que los intelectuales como visionarios del futuro, dejen de lado sus intereses y superen el estado de confusión en el que muchos se encuentran. Promuevan el desarrollo social, contribuyendo a la construcción de instituciones sólidas y demandando el respeto a la institucionalidad y el derecho; exijan que exista una efectiva separación de poderes del Estado, vociferen porque se precautele el ejercicio *pro tempore* del poder, y denuncien a quienes se pongan por encima de la ley. Según la interpelación de Mansilla los intelectuales deberían también exigir que las entidades y los actores combatan de verdad a la corrupción, y no como hacen los políticos de turno, con argucias retóricas. Sólo cuando sea sincera la convocatoria a la conciliación y la redención colectiva como lo hizo Nelson Mandela, la insana promoción del resentimiento y el rencor se transformará en un ejercicio auténtico de libertad y pluralismo. Entonces la política dejará de ser lo que siempre ha sido: el medio para realizar desde el poder, los propios y pedestres intereses, tanto del caudillo como de los adláteres y de las facciones que lo acompañan y promueven.

El imperativo moral de Felipe Mansilla resuena para que los intelectuales no se doblegüen ante el poder, desplieguen críticas inteligentes sin temor y despierten a las colectividades tristemente amodorradas y descaminadas debido a la extensión de la anomia, la proliferación de la inercia y el conformismo, y por la preferencia por la astucia ventajista y los desvalores. Mansilla visualiza el contenido conservador del indianismo y del discurso de la descolonización, mostrándolos como ideologías que sólo justifican el cambio de quienes reemplazan a los que ejercieron deplorablemente el poder.

Respecto del indianismo y la descolonización, Mansilla acepta que el germen del discurso ecológico advertido en concepciones indígenas, es un valor que debería servir para orientar las políticas públicas de nuestro país. También la solidaridad comunitaria, si no implicase una intromisión en la privacidad de los ciudadanos, el fisgoneo y control de la población; ambos valores constituirían aspectos potencialmente valiosos para que, con estrategias individualistas, motiven el crecimiento personal.

Sobre la democracia compulsiva que obliga al consenso por cansancio, las prácticas machistas y discriminatorias que no admiten divergencia, las acciones intolerantes y ser parte del rebaño manipulado por la propaganda, debería ser criticado acremente en el siglo XXI. Debería ser objeto de crítica la práctica política deleznable de la cooptación y la persecución a quienes se resisten a los estímulos informales.

Respecto del concepto de *identidad* criticado por el Dr. Mansilla, queda claro que ni el indigenismo radical ni el discurso de la descolonización como coartada ideológica, desarrollan una teoría expectable lógicamente sostenible. Se trata en ambos casos, de la *paradoja del mentiroso*, que en política (evoquemos solamente el ejemplo del nacionalsocialismo) ofrece pingües beneficios, sin que importen los efectos deplorables que produce.

La única forma de evitar tales excesos es mediante la suposición de que las identidades sólidas y definitivas, en verdad, no existen. Todo es híbrido, todo es sincrético, todo es mezcla de legados y procesos culturales que también son anfibológicos, y que deben ser objeto de crítica. Tanto necesario es criticar varios contenidos del legado de la conquista y la colonización española, como es imprescindible criticar ciertas prácticas que la historia y la etnohistoria han develado como constitutivas de la cosmovisión y práctica de los pueblos pre-hispánicos. Téngase en cuenta, por ejemplo, los sacrificios humanos entre los incas (la *capacocha*); el genocidio y la aculturación como forma de dominio político (el *mitimayazgo*), y el sometimiento a condición de servidores y esclavas a sectores numerosos de la población (el *yanaconazgo* y las ñustas del Sol). Dejar de creer en los mitos y las mentiras fundadoras de identidades inventadas es la finalidad de la labor crítica. Por eso mismo, es imprescindible focalizar, como lo hace el Dr. Mansilla, la atención del objeto de reflexión, tanto en la civilización occidental con sus contradicciones, errores y falencias; como en las leyendas y los mitos del supuesto ser de los pueblos indígenas. Sólo así será posible comprender la necesidad de construir teórica y racionalmente un mundo mejor para nosotros mismos y para las generaciones a las que legaremos esta tierra.

En suma, siendo que las identidades se construyen en la dinámica de los procesos, que se rehacen continuamente en un curso universal de aculturación y mestizaje; resulta absurdo proclamar el mundo pre-moderno como superior a la civilización occidental, sin prestar valor a los fundamentos filosóficos y sociales que han dado lugar a que los logros tecnológicos, científicos, médicos, logísticos e institucionales de la modernidad. El reconocimiento mínimo y la congruencia básica de la teoría con la práctica, son el imperativo moral que Mansilla demanda; siendo también una obligación tener una pizca de autocrítica por la instrumentación que recurre al inventario de los agravios históricos y al dolor colectivo para desplegar discursos arcaístas con propósitos penosamente prosaicos, produciendo como efecto dominante, aplastar la autoestima, despreciar el espíritu crítico y científico, desvalorar lo individual y tener que soportar una irracionalidad organizativa interminable y una administración deficiente y obsecuente, que ha convertido en retórico el discurso de tolerancia a la pluralidad y divergencia. La crítica boliviana, científica y filosófica, debería darse como la despliega Hugo Celso Felipe Mansilla con maestría, siguiendo estos rumbos.




**Por: Pepo**

**EL PACHAMAMISMO** está cada vez más decaído. Ya no lo toman en serio ni los curas. Hasta hace poco en las ceremonias religiosas de fiestas patrias (otrora exclusivamente católicas), debían participar también yatiris y ch'amaqanis: ecumenismo, posmodernismo y proceso de cambio lo obligaban.

**EL PASADO** 6 de agosto el arzobispo de Sucre, Jesús Juárez, se enojó contra esas ceremonias interreligiosas instituídas por el gobierno. «Estas deben ser organizadas por líderes religiosos y no políticos», declaró, lo cual es perfectamente razonable en un Estado, como el boliviano, que constitucionalmente se declara laico.

**Y ES QUE** quienes ofician en esas ceremonias como «sacerdotes nativos», yatiris y demás, no son religiosos nativos, sino activistas políticos o aficionados adictos al cuento de la cosmovisión andina. Los curitas no quieren sustos, como los que pasó Evo cuando se descubrió que el yatiri que lo entronizó en Tiwanaku era un vulgar traficante en cocaína.

**LAS FF. AA.** de Bolivia están en pie de guerra. No contra Chile o cualquier «enemigo» externo, sino contra sus propios miembros. Eso sí, el enemigo debe tener piel morena y rasgos étnicos indígenas.

**CONSECUENCIA DE** la reciente movilización de sargentos y clases, el Alto Mando se devana los sesos en cómo desenmascarar futuros enemigos internos. Ya probó con éxito las escuchas telefónicas (ilegales, pero nuestras FF. AA. están por encima de esas minucias) mediante la cual averiguaron hasta cuantas cervezas tomaba por día uno de los cabecillas de la pasada rebelión.

**AHORA UN INFORME** de inteligencia de las FF. AA. sugiere tomar un examen de "lealtad" a militares de baja graduación, sector que protagonizó en abril protestas exigiendo la descolonización de la institución. Nada inteligente la sugerencia de linteligencia. ¿Para qué exámenes de lealtad? Los indios son tan felones que fácilmente pueden mentir. Los examenes de sangre y los certificados de pureza racial son más confiables.

**PARA EL GOBIERNO** toda insinuación de que el ejecutivo no manda en nada a las FF. AA. es pura alevosía. Para mostrar quién manda a quién Evo ordenó cambiar el saludo que la tropa da al Presidente. Los soldaditos ya no tienen que gritar «Buenos días señor Presidente», sino «Buenos días hermano Presidente». ¿Quien dijo que no había descolonización en las FF. AA.?



# Reinaga y Mansilla:

# Presunciones y vacíos en un intento de crítica al indianismo

***Carlos Macusaya****

A finales del mes de julio de este año (2014), Hugo Celso Felipe (H. C. F.) Mansilla presentó un libro titulado *Una Mirada Crítica al Indianismo y a la Descolonización*, en el cual se encuentra un acápite referido al indianismo de Fausto Reinaga. Entre los elementos deleznables de ese libro (que cuenta también con aportes notables), me detendré solamente en lo que se refiere a Fausto Reinaga. Previamente, es "curioso" que personajes como David Choquehuanca, Rafael Bautista, Fernando Huanacuni o Raúl Prada, entre otros célebres pachamamistas, omitan en sus escritos cualquier referencia al indianismo o a Fausto Reinaga cuando tratan sobre los "pueblos indígenas" o la "descolonización" y que sí lo haga Mansilla, alguien de "derecha". Mansilla demuestra así mayor conocimiento y dominio del tema, (y también mayor honestidad intelectual) que los pachamamistas. Sin embargo, ese dominio y honestidad parecen relativos, pues, a nuestro parecer, la crítica de Mansilla deja mucho que desear.

La preocupación que guía el trabajo de Mansilla es la descalificación del adversario, hasta llegar a la caricatura. Siendo el indianismo una corriente rica en pensamientos y expositores, deja de lado aquello y aquellos que en el indianismo pueden obstaculizar su objetivo y se dedica, casi exclusivamente, a resaltar los aspectos que le conviene en función de su objetivo final. Por tal razón alude a la forma que el pasado es idealizado o al antioccidentalismo indianista, cuando, salvo "tímidamente", no evoca la realidad que el indianismo trata de explicar y transformar. ¿Mansilla no es, pues, tan *ético*, como afirman sus admiradores? En todo caso su conocimiento no es nada pleno y cabal en el tema que trata.

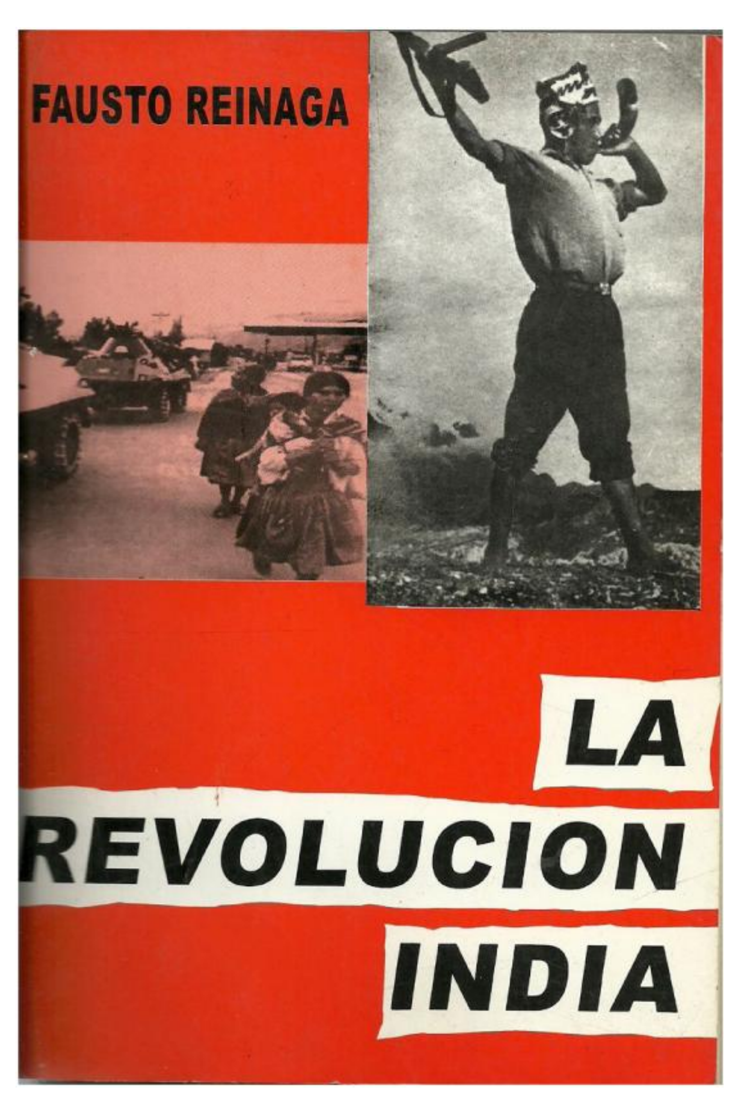
* Es miembro del grupo MINKA. Correo electrónico: c.macusaya@gmail.com

Por ejemplo, no logra diferenciar adecuadamente las etapas del pensamiento de Reinaga. Considera que los trabajos anteriores a la etapa indianista de Reinaga "no son de gran interés para comprender la filosofía indianista"[1] y que la etapa amaútica se "...trata, en realidad, de la acentuación de algunos de los rasgos centrales del periodo indianista"[2]. Mansilla incurre en dos errores fundamentales: confundir la etapa indianista con la amaútica, considerando a esta última como una simple variante de la anterior y desechar los trabajos anteriores al indianismo. De esta manera artificial y alevosamente aísla en la producción del autor indianista aquello que le sirve solamente para intentar demolerlo.

En realidad, el *pre-indianismo* de Reinaga es el que prefigura su *indianismo*, lo que puede evidenciarse en la siguiente frase, extraída de un trabajo de Reinaga de 1956, antes de ser indianista:

> "En los desfiles se pone de manifiesto la escandalosa selección racial. Los jefes militares que presiden los desfiles son gente de pigmento blanco, y la tropa es una tropa india… Las gentes menos avisadas, pero ajenas al país se percatan al instante de esta dominación no solo de una clase, sino de una raza por otra… Sin exagerar, el ejército de Bolivia parece un ejército colonial de Indochina o de algún punto del Sahara, donde mandaban o gobiernan aún las 'fieras rubias' de Francia, España o Inglaterra. Esto es que la leva es negra, morena o india y los jefes oficiales gente de metrópoli, rubia". [3]

La cita es por demás clarificadora. Reinaga ya veía el problema del "indio" antes de ser indianista, pero no tenía claro la importancia de este tema, como tampoco expresaba aún la necesidad de una organización de carácter político y propia del sujeto racializado, lo que es algo muy característico de su etapa indianista y de la que Mansilla no dice nada. El periodo "pre-indianista" de Reinaga es importante, pues en ese periodo se puede rastrear rasgos de su pensamiento indianista pero que aún no están clarificados en términos políticos, lo que en el indianismo tiene que ver con los fiascos de la "revolución nacional".




Respecto al pensamiento amaútico, éste surge en un tiempo en el que Reinaga no sólo era rechazado por los "q'aras" sino también por las organizaciones indianistas. Lejos de la intencionalidad de sola crítica anti occidental que Mansilla presta al indianismo, *en esta corriente el problema fundamental es que el "indio" logre forjar un estado nación y ponga fin a la yuxtaposición social entre las "dos Bolivias"*. Es pues un planteamiento político que para Reinaga, en su etapa amútica ya no es central, en cuando ya no interpela al sujeto racializado, sino que se deriva a otros actores, por ejemplo la institución militar. En consecuencia, su pensamiento *debe* alterarse. En el "pensamiento amaútico", el indio deviene una entidad abstracta y ya no histórico-social. Y como entidad abstracta, pueda "encarnarse en cualquier raza". Esta encarnación ya no tiene la obligatoriedad de resolver el problema colonial, sino el

de "salvar a la humanidad". Me animo a decir que la etapa amaútica no es una variante del indianismo, sino que se trata de un escape de Reinaga de la realidad socio-política del "indio" —en circunstancias en las que él era rechazado no sólo por los "q'aras" sino también por los "indios"— y de un refugio en ideas de muy buena intención, pero sin contenido sustancial.

Al no diferenciar claramente el *indianismo* del *pensamiento amaútico*, Mansilla lanza una afirmación falsa, pues dice: "En su etapa indianista Reinaga llega a la conclusión central de que todo el pensamiento occidental desde Sócrates a Marx representa una sola lógica de dominación basada en la mentira y el crimen"[4]. Reinaga en su etapa indianista critica a los marxistas bolivianos y a su "ideología marxista-leninista **mestiza**"[5] —nótese el sentido racializado— y no tanto a Marx o a su ideología en sí. Incluso da valor a esa ideología cuando afirma que un "... marxista en Bolivia, v.gr. tiene que ser por lo menos autóctono, nacional; y no una copia o 'robot' ruso, chino o cubano"[6]. Es en su etapa amaútica que Reinaga se estrella, sin argumentación teórica, contra el pensamiento de Marx.

Por otra parte, Mansilla piensa que las concepciones indianistas "no son posiciones democráticas ni pluralistas"[7]. No debemos olvidar que en los años en que emerge el indianismo los "indios" fueron incluidos" como "campesinos" y podían elegir, pero no estaban entre los elegidos ¿eso era algo democrático? El indianismo surge en forma de partido, entre otras cosas, por el carácter no democrático de la política en Bolivia. Fue muy lucida la idea de organizar un partido indio en un espacio social racializado y fueron las organizaciones indianistas —como también las kataristas— quienes lograran sentar bases para democratizar la "democracia". La crítica indianista no es antidemocrático por sí misma, sino que está condicionada por el funcionamiento racista de la "democracia", algo que no menciona el señor Mansilla.

No se puede dejar de lado la forma en que el orden social se reproduce en sentido racializado, aspecto que es central en la lectura indianista, pero que no tiene lugar en la crítica de Mansilla, quien incluso plantea que Reinaga expresa "sus sufrimientos personales y los de su pueblo"[8]. Esto parece ubicar el problema en un ámbito sicológico individual: la cosa es problema de Reinaga; pero también en una especia de problema sicológico colectivo de los "indios": problema de "su pueblo", el pueblo de Reinaga. Lo que acá se produce es un desplazamiento que opera en función de hacer ver un problema sólo como propio de los aludidos, Reinaga y su pueblo; pero del que es ajeno quien alude al mismo, en este caso, Mansilla. Como si el indianismo no expresara una relación social racializada, en la que los no "indios" también tienen mucho que ver.

Sin embargo, como tratando de no obviar el papel de los "otros" con respecto al "indio", Mansilla dice que los "indígenas" "han sido víctimas del odio y la violencia de los mestizos y blancos, pero asimismo han sido humillados —o se sienten así— en los último siglos por ser perdedores de un desarrollo histórico que se basa ahora en la ciencia y la tecnología occidentales"[9]. El asunto es, para este autor, cuestión de perdedores que se sienten humillados, asunto de resentidos en el que nada tienen que ver las condiciones sociales, históricas, económicas y políticas.

La forma en que Mansilla no percibe la importancia de los factores que originan al indianismo puede comprenderse si nos remitimos a otro de sus trabajos, donde se refiere a lo que valoran los no indígenas y los "indígenas". En el caso de los primeros: "Valoración de la persona: de acuerdo a su desempeño individual y sus ingresos, aunque el origen social-geográfico y la proveniencia por estrato sigue jugando un cierto rol importante"[10] y en el caso de los segundos: "Valoración de la persona: de acuerdo a su proveniencia étnica y geográfica"[11]. Mansilla expresa en un lenguaje "diplomático", algo que muchos otros de su casta dicen sin su elegancia y sus ambages: "los racistas son los indígenas, nosotros sólo un poquito...".

La valoración racista (por procedencia étnica) es —según él— un rasgo "indígena", "premoderno". En el caso de los "blancos" no sucede así, sino simplemente, por decirlo de un modo sugestivo, se trata de: "solamente la puntita", pero sabemos que eso de *solamente la puntita* no es verdad, siempre se va más allá. Esto es llamativo, porque Masilla no logra articular una explicación en la que los "indígenas" y los "otros" sean considerados en sus relaciones dinámicas.

El indianismo de Reinaga sería "un pensamiento que está basado en sus experiencias personales de discriminación y de sufrimiento y en sus reflexiones en torno a terribles avatares de los indígenas de tierras altas"[12]. Empero, la forma en la que Mansilla entiende las valoraciones entre los "no indígenas" también está basada en sus experiencias personales, por lo que no puede ir más allá de las limitaciones de sus vivencias. Es por tal razón que cree que su casta valora según el desempeño individual y los ingresos, pero cuando los "no indígenas" y sus otros se relacionan, el desempeño individual y los ingresos pasan a segundo plano. Si fuera cierto lo que dice Mansilla deberían ser normales los matrimonios entre indígenas y no indígenas. Pero esto no es así, pues los "q'aras" valoran al "indo" independientemente de saber sobre su desempeño individual o sobre sus ingresos, porque eso es algo que suponen o creen ya saber.[13]

Consideremos que la valoración es muy importante en la elección de parejas y ello tiene que ver con la formación de las castas. La importancia del tema de la reproducción del orden social en forma de castas es expresado por Reinaga de forma muy sencilla, pero a la vez clara y contundente: "¿Cuándo y dónde un Ballivián se ha casado con una Juana Apaza; o un Mamani con una Paz Estensoro?"[14]. Reinaga hace notar algo que, en realidad, es una observación básica. Formula una pregunta muy importante respecto a la dinámica de las relaciones sociales racializadas y las alianzas matrimoniales en este país, pero este tema no tiene cabida en la forma en que Mansilla entiende el asunto.

No puedo entrar en mayores detalles por razones de espacio, pero debo decir que en estos tiempos es muy importante reflexionar críticamente sobre el indianismo en general, y en particular sobre la obra de Reinaga[15]. En ese entendido el trabajo de Mansilla es destacable, sin embargo, se nota que no conoce del tema, lo que resta valor a su trabajo. Además, su inclinación por la descalificación, hace que su ensayo carezca de un balance serio sobre el asunto. En general, en su crítica, Mansilla no logra percibir —o no quiere hacerlo— que el indianismo de Reinaga apunta al carácter racializado del orden social en Bolivia. Además, no puede diferenciar adecuadamente el indianismo de las otras etapas del pensamiento de Reinaga, lo que lo lleva a dejar varios aspectos importantes, pero también a confundir otros. No percibe la importancia de las ideas indianistas en la *democratización de la democracia* en Bolivia y deja de lado el contexto en el que el indianismo emerge.

La frase con que Mansilla termina su análisis del indianismo es muy llamativa: "para comprender adecuadamente cualquier realidad sociopolítica no necesitamos simplificaciones y sí un análisis crítico exhaustivo de la realidad".[16] Pero Mansilla no hace "un análisis crítico exhaustivo" sobre el asunto; es más, su trabajo es una simplificación que no contribuye a "comprender adecuadamente" el tema de análisis y menos aún, la "realidad sociopolítica" en la que el indianismo emerge y se posiciona. En síntesis, su análisis es simplificador y carece de exhaustividad.

[1] H. C. F. Mansilla, *Una mirada crítica al indianismo y a la descolonización*, Rincón Ediciones, La Paz-Bolivia, 2014, p. 116.

[2] Ibid., p. 129.

[3] Fausto Reinaga, *Franz Tamayo y la Revolución de la Fuerzas Armadas*, Editorial Casegural, La Paz-Bolivia, 1956, p. 106-107.

[4] Mansilla, op. cit., p. 118.

[5] Fausto Reinaga, *Tesis India*, Impresiones Wa-Gui, La Paz-Bolivia, 2006, p. 67. Resaltado en el original.

[6] Fausto Reinaga, *La Revolución India*, Impresiones Wa-Gui, La Paz-Bolivia, 2007, p. 115. "el marxismo crea, no copia; es método, no dogma de slogan…". Ibid.

[7] Mansilla, op. cit., p. 108.

[8] Ibid., p. 112.

[9] Ibid., p. 114.

[10] H. C. F. Mansilla, *El carácter conservador de la nación boliviana*, Editorial El País, 2da edición, Santa Cruz-Bolivia, 2010, p. 95.

[11] Ibid., p. 100.

[12] H. C. F. Mansilla, *Una mirada crítica al indianismo y a la descolonización*, p. 117.

[13] Muchas personas de piel clara, esperan ser tratados como "caballeros" por los "indígenas", sin importar su condición económica o formación intelectual. Esperan ser valorados por un imaginado "linaje", algo muy medieval. Contrariamente, un aymara que tiene "plata" espera ser valorado por su dinero, y cuando esto no sucede, suele decir en tono molesto: "tengo plata carajo". El ser valorado por el dinero es un rasgo moderno. En muchos aspectos los "indígenas" son más modernos que los "q'aras", y hasta son quienes están modernizando Bolivia.

[14] Fausto Reinaga, *La Revolución India*, p. 53. "En esta Bolivia mestiza se instaura un culto a la piel blanca". Ibid., p. 180.

[15] Con las disculpas del caso, remito a los interesados a ver mi ensayo Desde el sujeto Racializado. Consideraciones sobre el pensamiento indianista de Fausto Reinaga, disponible en versión digital en www.minka.tk

[16] H. C. F. Mansilla, *Una mirada crítica al indianismo ya la descolonización*, p. 115.



¿Universidad Harry Potter?

# Apuntes sobre la universidad posmoderna y socialista

***Walter Reynaga***




Estuve en el Seminario Internacional LOS DESAFÍOS DE LA UNIVERSIDAD PÚBLICA EN AMÉRICA LATINA, organizado por el Cides-UMSA (La Paz, del 31 de julio al 1 de agosto de 2014), y escuché cosas para el asombro.

Yo conocí la UMSA, y el CIDES por los años 90, y no hay punto de comparación con lo que ahora muestra. Por esos tiempos, a pesar del signo dominante del marxismo, el CIDES y la Universidad, se ocupaban de las cosas propias de las universidades: la enseñanza-aprendizaje de la ciencia y el saber racional, formando recursos humanos calificados, y de la investigación científica, aunque esto en niveles exiguos. El CIDES actual, si nos atenemos a lo vivido en este Seminario, está en otra cosa. Al parecer bajo el influjo ideológico de una suerte de mezcla mágica de neomarxismo y posmodernismo, combinado con tratos, acuerdos y compromisos que lo hacen parte del movimiento de manipulación ideológica, componente estratégico del "socialismo del siglo XXI", aquí llamado "socialismo comunitario" o "suma qamaña".

Vi lo que fue una actitud militante contra la ciencia, la tecnología, la razón y el desarrollo… Tanto, que la ciencia parece haberse convertido en mala palabra. Acusada, sin asomo de argumento, de que "construye verdades absolutas, irrefutables e insoslayables" (Roncal, boliviana), propias "del paradigma neoliberal o neoconservador" (Perrotta, argentina CLACSO), "conocimiento que milita y reposa en átomos" —Roncal, la que además habla de "resonancias cuánticas entre las personas cuando se comprenden", "sociedades dominadas por la razón" y no por el sentimiento—. Cosas dichas por catedráticos de posgrado que parecen haber perdido sus diccionarios básicos y contacto con la realidad de la ciencia y la tecnología, las cuales no son otra cosa que frutos efectivos de la búsqueda del saber, inherente a la naturaleza humana.

¡Incomprensible! ¿Cómo fue que perdieron de vista, porque de seguro que no lo ignoran, que la ciencia surge precisamente de la duda? Que la ciencia, por naturaleza, no acepta nada como verdad absoluta y menos irrefutable… Que, precisamente, surge de la desconfianza ante las verdades absolutas de la religión y del mito. Cómo es que no toman en cuenta que la ciencia sólo construye verdades provisionales, con cargo a contrastación con la realidad, abiertas a su falsación y superación. Cómo es que sabiendo todo esto, le atribuyen una imagen falsa: "saber absoluto…." ¡Por qué! ¡Para qué!

Un cientista social mejicano decía que la universidad debería ocuparse de "Un saber alternativo a los centros capitalistas", "el otro saber" (Gandarilla). Este cientista, que al parecer fue puesto para iniciar el evento y marcar la pauta, enfiló sus afanes directamente contra la ciencia y la tecnología, que según el mismo sirven al poder. Alegaba el derecho a la existencia de otros saberes, que no todo se debe reducir a lo científico… E identificaba el poder, al que ni la ciencia ni la universidad deberían servir, con el capitalismo y con la empresa privada. Pero, muy cuidadosamente, perdía de vista que el poder tiene su mayor expresión en los estados y sus gobernantes. Que tiene su máxima realización en los regímenes socialistas, junto a los despotismos y satrapías remanentes de épocas pasadas, paradigmas de la arbitrariedad y abuso del poder. Y, ocurrentemente, pretendía encontrar en el racionalista Kant, el que se ocupó de dar fundamento epistemológico a la ciencia, argumentos para sostener sus afanes posmodernistas anticientíficos e irracionalistas.

Un tal de apellido Villavicencio (ecuatoriano) postulaba fervientemente que la ciencia debería investigar y generar saber y tecnología, pero no para cualquiera: "La universidad debe producir bienes públicos, no privados (decía), estos no merecen ser financiados por el estado". Postulado que sostenía sin tomar en cuenta que entre los ingresos del estado, con los que financia las universidades públicas, cuentan de modo central los impuestos y regalías que pagan, precisamente, los privados. Que los efectos de incremento de la producción, fruto de la aplicación de los productos de la investigación por éstos, pueden derivar en mayores ingresos para el estado y las universidades…

Otro expositor (boliviano-mexicano), Noriega, en la misma línea, decía que "Los programas de investigación deben orientarse no a satisfacer a las empresas, sino, a las personas". ¡Como si las empresas estuvieran hechas por razones de otro mundo o del más allá! Su actitud anticapitalista no le permitía entender que las empresas capitalistas producen a escalas industriales, para las masas; que eso las define y distingue de los productores de los tiempos feudales y esclavistas, cuando se producía cosas exclusivas

principalmente para los grandes potentados dueños del poder y la riqueza. O, ¿será que para este cientista las masas sociales no están constituidas por personas? Pero, es más, este señor que mostro evidentes cualidades de caudillo, por su tono y contundencia en la expresión, cerró su exposición con un exhortación épica: "Seamos poderosos, yo lo he calculado, con sólo sumar las fuerzas armadas de Irán, Irak y América Latina ya seríamos una verdadera amenaza." Si esta no es una proclama fascista, ¡qué es!

Un tal Hawes (chileno) afirmaba muy seriamente que "Nuestros intereses (los de los latinoamericanos) no son claramente los de los europeos" y proclamaba que "Por la codicia hay competitividad", queriendo dar a entender que la codicia es mala de nacimiento lo mismo que la competencia. Dando evidencia de no haber leído a Adam Smith o de no haberlo entendido.

Todos, salvo excepción, expresaron militantemente que se debería investigar para beneficio del estado, no de la empresa privada (Zapata). Que se debería dar lugar a la "solidaridad" y no a la "competencia". Sin reparar que ni la solidaridad ni la competencia son buenas por sí mismas. Que también implica solidaridad el acuerdo de cártel entre empresarios ávidos de hacer fácil riqueza manipulando precios, lo mismo que los tratos criminales entre mafiosos y criminales. Que Hitler fue muy solidario con Mussolini y Franco, con quien masacró a los republicanos españoles. Pero, para las personas, que expusieron sus ideas en este seminario, la palabra "solidaridad" parece encarnar lo bueno del mundo, mientras que la "competencia" encarna lo malo. La joven Perrotta, de la CLACSO, recomendaba a los posgrados "Prácticas solidarias" y rechazar el "mercado competitivo de posgrados". Tan mal le cae, al parecer, la palabra competencia, que exhortaba a los estudiantes a no competir.

El boliviano Luís Claros afirmaba: "Dicen que la universidad tiene 2500 trabajadores administrativos y 2000 docentes, 56 Carreras y 70 mil estudiantes", intentando al parecer responder a los reproches que se dan a la universidad por su escaso servicio al país, a pesar de los recursos que recibe. Con lo que sin querer daba evidencia de la irracional sobrecarga burocrática de la UMSA. Burocracia convertida ya en razón por sí misma antes que en recurso adicional de la actividad universitaria. Con todo, seguramente para no romper la disciplina y los objetivos del seminario, convenía también en que la investigación en la universidad "no debería atender la demanda de mercado, sino de las instituciones y grupos".

En suma un festival posmodernista extremo, centrado en valorizar saberes alternativos, otra cosa que la ciencia y la tecnología (ciencias o filosofías alternativas, saberes más allá de la razón "occidental"...). Saberes de los que no dieron pista alguna. Menos aún caracterizaciones conceptuales. Tampoco lo hicieron de la ciencia que repudian. En cambio, dieron evidencia fehaciente de que se trataría de saberes (los «otros saberes») alineados contra el capitalismo, su ciencia y tecnología, el mercado, la competencia, Europa, "el norte"… —postulados muy útiles al proyecto totalitario del socialismo del siglo XXI—.

Por fuera del Seminario, algunos comentaban que este evento se daba en el marco de acuerdos entre el Gobierno del MAS y la UMSA (conducida por su rector, ex Defensor del Pueblo). Y no faltó entre los expositores, gente entusiasmada que daba cuenta de que estaría empezando la UMSA un periodo de actividades similares en el marco de acuerdos con cierto posgrado de la UNAM y otros posgrados del sur. Superando, decían, etapas viejas en las que nuestras universidades estaban ligadas a convenios con universidades del norte o los países desarrollados. Lo que presentaban como una ruptura anticolonial. Cuando alguien del público comentó que las universidades de América Latina estaban en la cola de las universidades del mundo, la señora de la CLACSO dijo terminantemente, algo como: A mí qué me importan los ranking que hacen, "habría que ver además quiénes lo hacen".

¿No es la universidad, por definición, una organización ligada a la ciencia, su investigación y enseñanza? ¡Puede compaginar el afán militante anticientífico e irracional con la búsqueda del saber racional y científico!!!! ¿Eso es lo que llaman «multiverso»? (Tapia). Lo cierto es que algo muy retorcido parece estar ocurriendo, o está por ocurrir, en el CIDES. Esperemos que puedan rectificarlo.







# Elecciones nacionales:

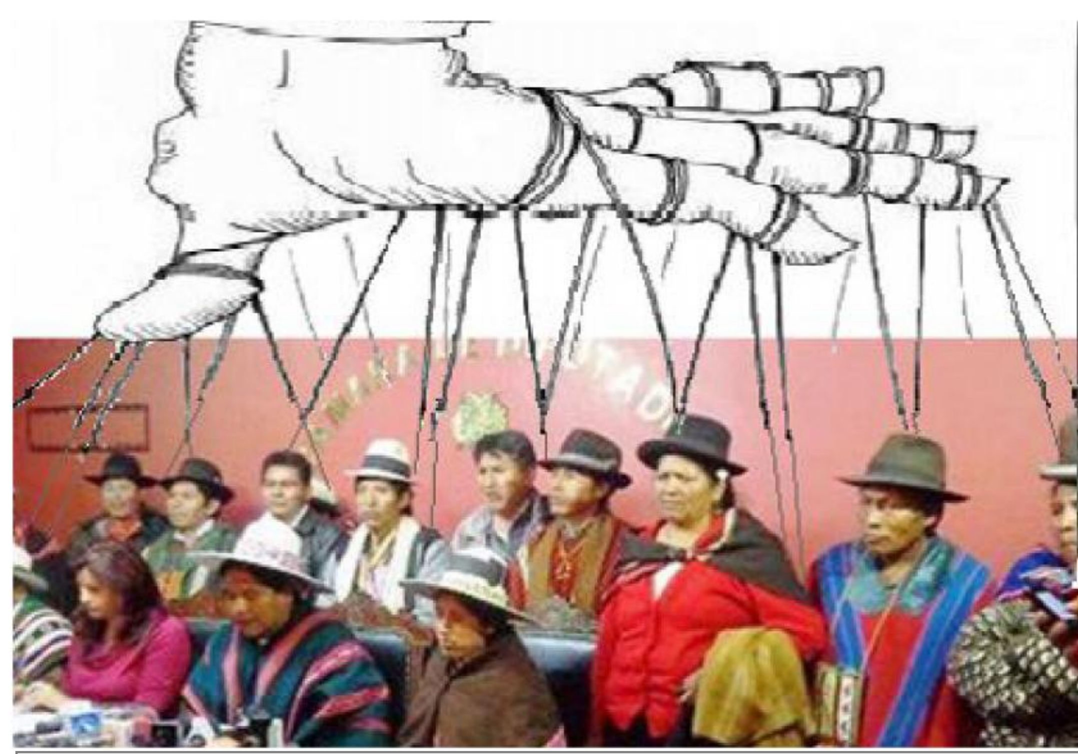
# Un pacto de reciprocidad electoral

**_Christian J. Kanahuaty_**

*Lo electoral como una relación de clientelismo político, bajo el estigma de la raza y bajo la estratificación de la clase social.*

Quizá lo que nos presenta el nuevo contexto electoral nos puede dar pistas sobre lo que ha cambiado y lo que aún permanece en la sociedad boliviana, o mejor, en lo que queda como residuo social e ideológico en las múltiples formaciones sociales que componen el estado boliviano de un tiempo a esta parte. Pensar el país a partir de los resultados electorales tiene un componente limitado debido a que analiza datos en frío y resultados que están estructurados para dar la victoria a un determinado partido, pero no se los trabaja con otro ánimo que no sea los porcentajes y el caudal de votación por departamentos, municipios o regiones; pensar en el dato electoral como un mecanismo de estratificación social y de gestación de políticas públicas es lo que podría acercarnos a entender la dinámica política y social de un Estado que se reclama como plurinacional y que construye políticas públicas bajo ese membrete.

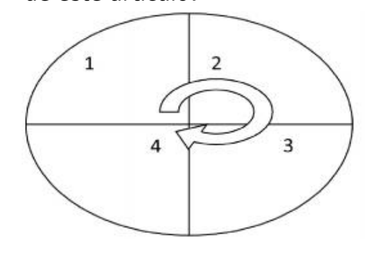
Ahora bien, dejando de lado esta dimensión, intentamos pensar lo electoral como una relación de clientelismo político, bajo el estigma de la raza y bajo la estratificación de la clase social. No sólo como prebendalismo, ni dentro de las relaciones mercantiles establecidas por el sistema político y los electores. Ese debate desde las ciencias sociales ha sido sumamente abordado tanto cualitativamente como cuantitativamente, según censos, listas, y postulaciones donde se mueve un alto capital simbólico y social. Donde aquellos que han obtenido un alto nivel de aceptación dentro de la lista de candidatos son los que tienen ese repertorio de capital simbólico y social agilizado en distintas temporalidades y espacios geográficos.



¿Las relaciones políticas entre criollos e indígenas seguirán bajo la impregna colonial de la manipulación, como una forma de reciprocidad que en cualquier forma es perjudicial y negativa para los indígenas?
Fuentes ilustración: www.anarkismo.net, pabloarivero.blogspot.com

Eso por un lado, por otro, tenemos una figura que se reproduce en el tiempo, generando el Estado interlocutores válidos entre la sociedad, y luego, aislando la población, dotándola de un sentido de pertenencia según su lugar en la adjudicación de beneficios estatales en tiempos post electorales.

Presentamos el siguiente gráfico para ilustrar el argumento de este artículo:




El espacio 1 se instaura en la colonia con el pacto de reciprocidad entre la república de españoles y la república de indios. Un pacto que protege las tierras comunidades de origen en tanto y en cuanto lo indígenas ofrezcan un tributo a la colonia y reconozcan su poder y la estructura de dominación instaurada. La resistencia se paga con la eliminación de los escasos derechos y con la reversión del territorio.

El espacio 2 fue articulado a partir de la revolución nacional de 1952 y más que todo a partir del 2 de agosto de 1953 –la reforma agraria- donde los indios convertidos en campesinos, dieron su apoyo al MNR para conseguir la ampliación de derechos sociales y económicos ligados a la tenencia y uso de la tierra. Pero a la par eso construyó una élite dirigencial que usufructuó la representación política para obtener réditos políticos de la estructura de poder del nacionalismo revolucionario. Lo que implicó que el segmento campesino se fragmentó en dos parcialidades. Una electoral y la otra representante. Lo que implicó que incluso los representantes políticos de los campesinos generaran un pacto de reciprocidad con las autoridades mestizas para ser tanto reconocidas legítimamente como para tener ciertos y -en muchos casos, sólo simbólicos- espacios en los procesos de toma de decisión gubernamental.

El espacio 3 estuvo marcado por la larga noche neoliberal y las reformas constitucionales de mediados de la década de los noventa. Donde la inclusión indígena generó planes de desarrollo, y capacitación a los indígenas y campesinos de distintas partes de Bolivia, pero abrió y canalizó la participación y representación política de indígenas desde los poderes locales constituyendo sus propios instrumentos políticos que a la larga

coadyuvaron en la construcción del Instrumento Por la Soberanía de los Pueblos; y además de ello, dio la posibilidad a que la élite indígena tuviera a su cargo responsabilidades administrativas de importancia en el Estado. Y que matizará las políticas neoliberales con una patina de inclusión y reconocimiento de la diferencia mediante políticas de inclusión de corte multicultural. Los indígenas no entraron de lleno en el Estado, sino que el Estado se sirvió de ellos para dar signos de modernización. Lo que implicaba que el Estado adhería a sus políticas la firma indígena, demostrando sus buenas intenciones y su alta legitimidad en los procesos de elaboración de políticas públicas. Pero lo que hubo detrás de esos procesos, fue un proceso de administración de poblaciones que delimitó la acción social campesina e indígena y la enfrascó en los programas de apoyo y capacitación que como se sabe sólo sirvió para que existiera una alta cantidad de personas y lideres receptores de esta ayuda y que se alejaron cada vez más de las bases sociales y campesinas del país, sin hablar, de los planes y demandas elaborados desde finales de la década del setenta, como los programas que luego se conocerían como "propuesta de Ley de la década productiva".

En el 4to espacio, se da en el gobierno de Morales. El control de poblaciones se realiza por medio de los mismos indígenas que al ser los canales por los cuales actúa el poder, hacen uso de los instrumentos de clasificación y estratificación social y racial de Bolivia, los censos y los referéndums son sólo una faceta de este accionar. Es más, el pacto de reciprocidad se legitima porque los indígenas y campesinos aceptan la representación política y la participación flagrante de una élite, cada vez más, blanco mestiza en las listas, en detrimento de sus pretensiones emancipadoras, porque los acuerdos que establecen con el Estado y sus niveles de decisión territorial (local, municipal, regional, etc.); lo que quiere decir que el Estado habla en nombre de los sujetos "subalternos": los indígenas y campesinos y arma un piso electoral donde el reconocimiento a uno de ellos queda marcado porque luego, las políticas públicas si bien aparentemente son pensadas para el conjunto de la población, determinan los verdaderos beneficiarios del Estado, lo que implica reproducir no sólo el colonialismo interno esta vez, encarnado en indígenas que someten a indígenas bajo arreglos pragmáticos de continuidad en el poder, sino, que las políticas generan un control sobre los cuerpos, una biopolítica capaz de estratificar de nuevo al Estado y reproducir lógicas precoloniales en escenarios de discursividad descolonizadora. Ello, entonces, significa que propuestas como las de ampliar al qhathu de hoja de coca, es pensada en dos dimensiones como reducción de la frontera agrícola y como ampliación del monocultivo de hoja de coca a nombre de la soberanía (pluri)nacional.

Quizá esta dinámicas no sea casual y el Estado boliviano más allá de la parafernalia, esté enquistado por mecanismos coloniales de uso del poder y de organización de la vida económica de la sociedad donde la población es controlada electoralmente para ser manipulada políticamente y ser silenciada socialmente. Ello, por supuesto, no es sino el reverso de un Estado plurinacional en constante contradicción e implosión, pero, al no poder reconocerse como tal, necesita de nuevo, segmentar y controlar a la población, primero indígena y luego mestiza. Lo discursivo es uno de los elementos, que se va haciendo más sofisticado cuando lo económico y territorial empieza a ser parte de políticas públicas racializadas y de fuerte contenido étnico que es capaz de invisibilizar identidades, colectivos e historias que no sólo no son vistos como importantes desde el poder, sino que no significan gran cantidad de población en capacidad de movilización en tiempos de crisis. Esa condición, finalmente, es también importante.

La administración de poblaciones es una manera más de establecer y justificar el movimiento de poblaciones. Ya sea en nombre del proceso de cambio o en nombre del repoblamiento de geografías aparentemente con baja densidad demográfica.

En realidad, la administración de poblaciones es el justificativo para el pacto de reciprocidad que ahora pasa a ser electoral. Un pacto de reciprocidad con el Estado que implica una subordinación hacia el poder central y una eliminación del fondo histórico de las movilizaciones campesinas e indígenas. Ello, implica un postergamiento de la lógica de la autodeterminación o de la autogestión y traslada toda la decisión política al Estado y a las élites indígenas y campesinas que están en el gobierno desde enero de 2006.

**Viene de la página 5**

modernización. Lo mismo ocurre con el teleférico, el satélite Tupac Katari y otros artefactos que más que mejorar la vida de las personas, son ante todo símbolos de progreso al estilo occidental. Gracias a Internet, la computadora llevará los contenidos de la civilización occidental (la privilegiada en la creación de los contenidos que Internet ostenta) a los más recónditos lugares del país. Entonces, será más fácil para un adolescente de un pueblo indígena platicar por Facebook con un hombre extraño de pelo anaranjado que vive en Islandia, que platicar con su propio abuelo que está a una habitación de distancia. Será más sencillo encontrar instrucciones para fabricar un explosivo, que conocer la manera de elaborar chuño. Pero por suerte, es improbable que esto ocurra, por lo menos en los siguientes años. No por la labor del gobierno en la defensa y difusión de la tradición y conocimiento indígena, sino porque Bolivia tiene las conexiones a Internet más lentas de Sudamérica. Con el Satélite Tupac Katari…, dirán los seguidores del gobierno. Acá simplemente repetiremos lo que el gobierno ocultó intencionalmente: el satélite millonario es solamente una repetidora para la televisión extranjera.

En quinto lugar debemos mencionar la necesaria infraestructura que requiere la instalación y uso de una computadora. Analizando este punto encontramos cosas interesantes. El gobierno gastará millones de dólares en comprar computadoras y éstas serán usadas en aulas con bancas en mal estado, con pisos de tierra, sin ventanas o puertas. No hablamos de aquella escuela rural víctima de la sequía. Hay que ir a la ciudad de El Alto y ver las condiciones en las que están algunas de las aulas que albergarán las computadoras. Es increíble que el gobierno de Evo Morales entregue computadoras a miles de estudiantes, pero no sea capaz de garantizar que los estudiantes pasen clases en un aula con los cristales de las ventanas completos. Ahí notamos las prioridades del gobierno. Algunos lectores tributarios del "hermano" Evo dirán que se construirán aulas nuevas, pero debe notar que éstas estarán al servicio de las computadoras, que parecen ser más importantes que los propios estudiantes pues hasta que aquellas llegaron, no hubo tantos esfuerzos en mejorar las condiciones de las aulas.

Finalmente, es necesario hacerse la siguiente pregunta: ¿Por qué ha decidido el gobierno de Evo Morales entregar computadoras a los estudiantes? ¿Qué objetivo persigue tal inversión? ¿Cómo se elaboró el proyecto? ¿Existe un proyecto? ¿Por qué no es público? El lector apresurado dirá que las computadoras son necesarias y que con esta iniciativa mejorará la educación. Y entonces cabe preguntarse, ¿de dónde saca tal conclusión? El dinero también es necesario y mejora la calidad de vida, entonces regalar dinero desde los balcones presidenciales es una práctica que debería popularizarse entre los presidentes de todo el mundo. Es ya reconocido que entregar computadoras no implica por sí mismo una mejora en la calidad de la educación, así como los espejitos y cuentas de colores no implicaron una mejor vida para nuestros abuelos. Además, reconociendo que existe una ley de educación y un nuevo diseño curricular, ¿cómo apoyarán las computadoras al logro de los objetivos de la educación boliviana? ¿Cómo se articula la provisión de computadoras y el nuevo diseño curricular? No conocemos las respuestas a estas preguntas, pero esperamos que los funcionarios del ministerio de educación sí hayan meditado el asunto. Caso contrario, observaremos que en la práctica de aula, las computadoras serán utilizadas simplemente para escribir texto con algunas imágenes (obtenidas de Internet por supuesto), preparar presentaciones en *PowerPoint* y ver algún video o animación en *Flash Player*. Lamentablemente, parece que la dotación de computadoras se trata solamente de un gasto con fines electorales que tiene por objetivo aparentar que Bolivia progresa al estilo occidental, y nada más.

Existen evaluaciones de las experiencias de los países que, como Bolivia, proveyeron a sus estudiantes con computadoras, y los resultados apuntan a que "Las habilidades cognitivas pueden mejorar por el uso de los programas de las laptops, ya que estos están dirigidos a mejorar los procesos de pensamiento. Sin embargo, para mejorar el aprendizaje de matemática y lenguaje, se necesita una instrucción de alta calidad".[4] A este respecto, también sería de utilidad conocer la evaluación del impacto sobre la educación que tuvo la entrega de laptops a los profesores, pero como ya es evidente, el ministerio de educación rehúsa hacer evaluaciones de cualquier tipo. Y ni hablar de las experiencias de algunos países que vieron cómo la provisión de computadoras y su correspondiente software fueron motivo para investigar algunos de sus funcionarios por sospechosas de corrupción.

[1] No conocemos el detalle que justifica esta cifra.

[2] http://es.wikipedia.org/wiki/OLPC

[3] http://one.laptop.org/map

[4] Julián P. Cristia et al. "Tecnología y desarrollo en la niñez: Evidencia del programa Una Laptop por Niño" publicado por el Banco Interamericano de Desarrollo el año 2012.